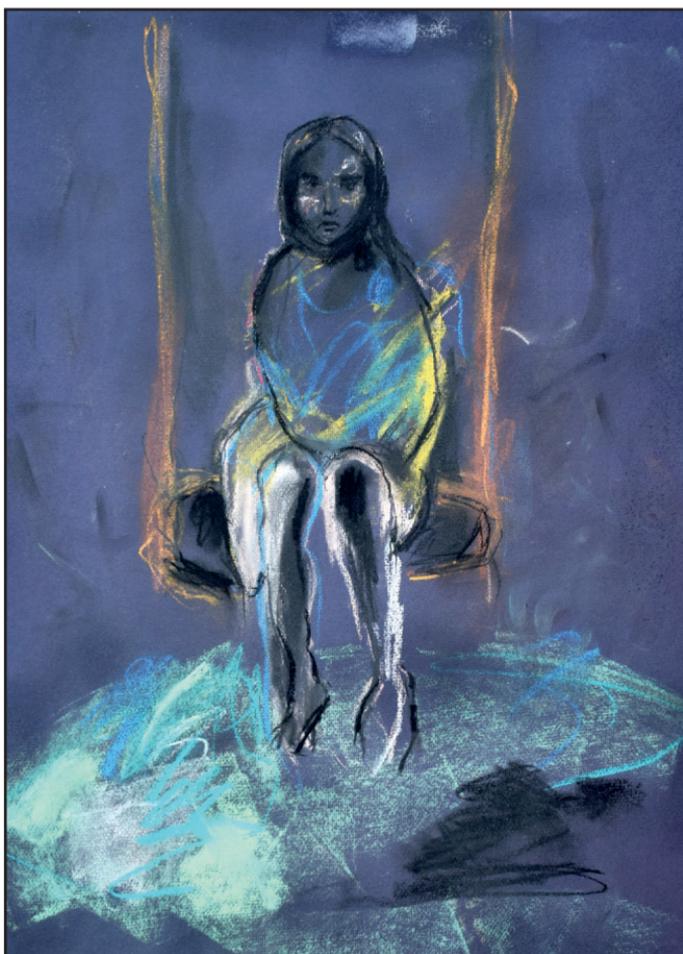


Carlos Ramos Gutiérrez

CASA QUE YA NO ES MÍA

Prólogo de Santiago Méndez Alpízar



BETANIA



Casa que ya no es mía



Carlos Ramos Gutiérrez

**CASA QUE YA NO
ES MÍA**

Prólogo de Santiago Méndez Alpizar

editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía

Colección BETANIA de Poesía
Dirigida por Felipe Lázaro

Portada: *La espera*, de Yunier Gómez Torres (Técnica mixta sobre cartulina).

YUNIER GÓMEZ TORRES (Remedios, Cuba, 1982). Artista de la plástica cubana. Ha realizado exposiciones personales y colectivas en Cuba, Ecuador, Chile y Estados Unidos, donde además ha recibido importantes premios y reconocimientos. Parte de su obra se encuentra en colecciones privadas alrededor del mundo.

© Carlos Ramos Gutiérrez, 2023

Editorial Betania.
Apartado de Correos 50.767
Madrid 28080, España.

E-mail: editorialbetania@gmail.com
Blog EBETANIA: <https://ebetania.wordpress.com>
Facebook: Editorial Betania

ISBN: 978-84-8017-451-0.
Depósito Legal: M-16631-2023.

PRÓLOGO

Mucha de la literatura realizada en el siglo pasado y lo que va de este, es un testimonio de la fractura, la pérdida.

Cuba, La Revolución, el escenario orgánico, la casa, atomizó en frenético despido, abundó sobremanera a engordar el fenómeno de la diáspora, el exilio. Miles de puntos en los más distantes rincones del orbe. Puntos que luego, muchos, regresan al núcleo, al paisaje que solamente sobrevive en la memoria, sin embargo.

Porque la casa mutó: **tiene nuevos propietarios
y ciertas modificaciones
en la estructura
y la decoración**

Con tales aseveraciones arranca *Casa que ya no es mía*, el nuevo volumen de poemas del notable (por juventud y talento) Carlos Ramos (San Juan de los Remedios, 1986) y en la madeja de nuevos recorridos va enumerando el peso de lo extraviado, en analogías vitales desembrolla comparativas y encuentra referencias sagradas para enderezar el rumbo.

La casa como tal ya no existe, otras nuevas direcciones se empeña el poeta en dejar, como una necesidad para aclarar el recorrido, también posiblemente sin alternativas.

**Vivo en el Down Town
en La Ciudad del Sol
237 North East
2nd Street
Miami, Florida...**

Porque el paisaje fue trastocado, a aquellas aves del patio encantado las devoró el tiempo, la desidia, la precariedad que abunda tanto: la partida definitiva.

Y aunque el camino fuera alumbrado, satisfecho, el poeta se enfrenta a un austero resumen de pérdidas. Son poemas en su mayoría confesionales, como para ser declamados, leídos a voz suelta.

Esa teatralidad es posiblemente una característica, un rasgo distinguible de su poética. Lo mismo en sonetos que en octosílabos -Carlitos canta como Armand, aunque dudo lo leyera mucho- salta el gesto, la metáfora que visualiza el movimiento, la acción.

En el recorrido a veces se da por bueno a la idea, y quizá merezca mejores atenciones, eso que a primera vista damos por hecho le sobra al poeta, tiempo, nos sorprende alguna premura empero. Tiempo para detallar, a veces definir... Nada de esta supuesta falta, desmerece, solamente nos pone en perspectiva, nos da el margen del que el joven bardo goza, es dueño. Ahí está, y se siente reclamado por sus antiguos vecinos del barrio, aquellos que no pudieron escapar de la catástrofe, los convencidos del mal ajeno, a los que confronta con la intemperie de su nueva vida, lo que normalmente no aparece en las tarjetas de regalo.

Franqueza, diría cualquiera.

Cuando conocí a Carlos Ramos ya le conocía. Advertí en el suyo el rostro del padre. Cuando leí sus versos entendí el valor: eso de salir sin otro destino que la poesía hacia todas las direcciones.

Estemos entonces satisfechos de que podamos atender, conocer, disfrutar a una de las voces más versátiles de la inagotable y sana, joven poesía cubana.

No perdamos la ocasión de ser partícipes de este viaje.

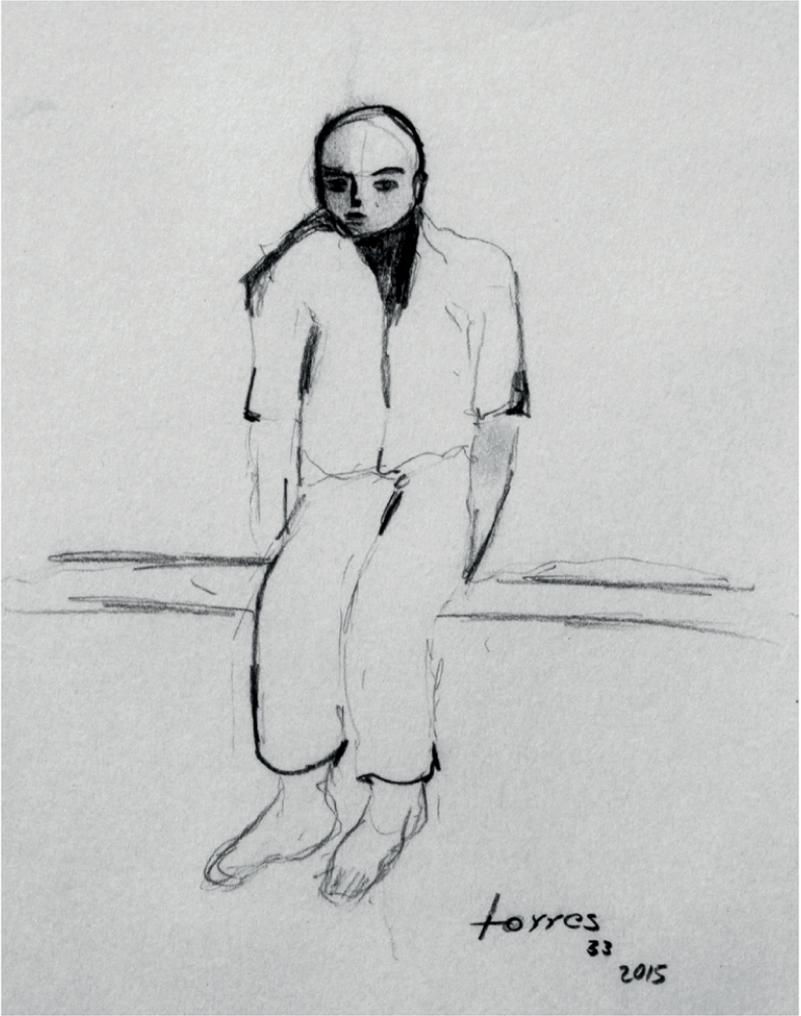
La casa sigue su vida propia y ya solamente es alcanzable en la memoria. Aquellos estancos flamencos del patio infantil, salvajes crían en las nuevas costas.

Ha aprendido Carlos a desprenderse del lamento, de aquella lava azucarada que embadurna la sobreabundante publicación hoy día. Son poemas, estos, hechos también con el cuerpo, que diría alguien que no recuerdo ahora mismo, pero que nos sirve para procurar esclarecer un poco el desgaste vital, la vocación con la que percute en la poesía, que puede investir como toro salvaje.

Podríamos seguir trazando líneas con el objetivo de deslindar conocimiento, encontrar alguna llave oculta para la lectura, su comprensión completa. Pero la poesía tiene su propia vida, siempre halla a sus oportunos lectores. Demos entonces el pistoletazo de salida. Continúe su peripecia el libro en la amplia colección de la Editorial Betania, y lleve desde ahora al poeta en futuros recorridos.

Santiago Méndez Alpízar
Miami 27/4/2023

SANTIAGO MÉNDEZ ALPÍZAR (Remedios, Cuba, 1970). Escritor cubano. Edita y coordina la «Colección Atocha de Literatura Hispanoamericana». Tiene publicados los libros, *Plaza de Armas* (Premio Nacional de Poesía Pinos Nuevos, Editorial Letras Cubanas, 1995), *Rockason con Virgilio Piñera* (Editorial Betania, Madrid, 1996), la antología de cuatro libros, *¿Entonces, qué?* (Editorial Verbum, Madrid, 2008), *Bagazo: poemas iberos* (Efori Atocha ediciones, Madrid, 2010, y Edit. Lancom, Lima, 2014) y *Perversión del lenguaje, marginalia e historia* (Efori Atocha ediciones, Madrid, 2016). Poemas, cuentos, y artículos suyos pueden encontrarse en revistas y diferentes publicaciones de distintos países.



*A la memoria de Cecilio de la Cruz,
y su casa*



*No encontrarás otro país ni otras playas,
llevarás por doquier y a cuestras tu ciudad;
 caminarás las mismas calles,
envejecerás en los mismos suburbios,
 encanecerás en las mismas casas.
Siempre llegarás a esta ciudad;
 no esperes otra,
no hay barco ni camino para ti.*

CONSTANTINO CAVAFIS



CALLE CONCORDIA



La casa donde nací ya no es mi casa:
tiene nuevos propietarios
y ciertas modificaciones
en la estructura
y la decoración.

**Calle Concordia,
Número 59.**

Han removido
los azulejos rosados de la acera,
y han cambiado los viejos faroles
por otros más modernos.

**Calle Concordia,
Número 59.**

Ayer no pude evitar
al pasar frente a mi casa - que ya no es mía -
que algo se apretara allí,
en la garganta y en el pecho.
Pensé que un hombre
debería conservar a cualquier costo
la casa que ha heredado de sus padres,
de los padres de sus padres...
y algún día dejarla como herencia
a sus hijos.
Mas no fue posible conservar aquella,
fue necesario venderla para pagar
un pasaporte,
una visa al “País de las Maravillas”
donde no tenemos casa.

**Calle Concordia,
Número 59.**

La casa donde nací ya no es mi casa:
tiene nuevos propietarios
y ciertas modificaciones
en la estructura
y la decoración.

PAISAJE

No sé si Dios o Vlaminck,
Van Gogh o Monet...
el lienzo no tiene firma.
Un cauce volando siempre
hacia el Leteo,
siempre otoño;
y la yagruma sueña florecer,
dar frutos...
Es yagruma el paisaje
y el hacha está puesta...*

Muerte de líneas,
era de manchas, esfumados;
lid de intensos claroscuros
en la asimetría,
en la desproporción.
Las malas yerbas
chapeadas
le crecen una y otra vez...
y al ver su faz
- en mis ojos -
sueña raer,
travestirse,
hacerse una cirugía,
cubrir
de cosméticos el óleo...

* *La Biblia*. Mateo 3:10

No sé si Dios o Vlaminck,
Van Gogh o Monet...
el lienzo no tiene firma.

Acuérdate, oh Jehová,
de lo que nos ha sucedido;
Mira, y ve nuestro oprobio.*
Nos despojaron de todo
lo que una vez fue nuestro:
las casas y la tienda
del abuelo,
la herrería del vecino,
las bodegas
y la carpintería.
Ya nadie puede ser dueño
de su propia tierra.
Por esto fue entristecido nuestro corazón,
Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,
Por el monte de Sion que está asolado;
Zorras andan por él.**

* *La Biblia*. Lamentaciones 5:1

** *La Biblia*. Lamentaciones 5:17-18

La ciudad
cansada de oponerle resistencia al tiempo
de intentar conservarse
intacta
se ha sentado frente al mar

poco a poco fue perdiendo
los pórticos
las añoranzas

sus hijos nacen viejos y culpables

la ciudad estrena a veces
un vestido
se maquilla
tiñe
de vivos colores
sus rebeldes canas

procura a veces olvidar
que es vieja ya
- y culpable -
como sus hijos

¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!
La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda,
La señora de provincias ha sido hecha tributaria.
Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en
sus mejillas.*

Mas yo me fui
como Lot
de la ciudad.

* *La Biblia*. Lamentaciones 1:1-2

EMBARQUE A KYTHERA

Con rumbo a Citerea los botes zarpan,
con aire de fandango, viento en popa,
la city prometida leche fluye
y miel, que me bauticen en Sevilla

y en santo venia tenga mi epitafio;
que no mi desnudez vistan de rojo,
que no mi soledad colmen tus mares.
Galopo sobre encabritadas nubes,

la tarde era el vergel donde jugaba
un niño que era yo, la tarde era
concierto de domingo y zanahorias;

la noche es el silencio donde vago:
mi sino el de Moisés, y mi velero
por tus mares sin sal, rojas las velas.

Casi todas las personas
con las que un día viví
ahora viven
en una nueva casa
de otro barrio de otro pueblo,
en algún lugar del mundo;
ya no nos queda en común
ni el código postal.
Muchas tienen
nuevos nombres, familias
y nacionalidades.
Y hasta resulta difícil
acordarse de ellas
cuando te las tropiezas
- de casualidad -
una tarde en Facebook.



BALADA DEL EXTRANJERO



Ciudad que no me engendró
- su vientre no fue mi ostra -
se resiste a amamantar
a este Rómulo de nácar.

Añeja ciudad, bermeja
fosa común, intestino
grueso de la incertidumbre,
sin lumbre, sin pan, sin cáliz...

Jerusalén
que apedreas
a apóstoles y profetas;

soy comején en tu teta
izquierda
santa Belén.

ahora que por fin haz alcanzado la tierra prometida ahora
que la soledad es tu almuerzo y tu porvenir y las mañanas
no son más que las ganas de no querer levantarte vestirme y
salir a trabajar y hablar con otros que te harán sentir más
solo

ahora por fin comprendes que la luna no es de plata y su
luz es tan solo una ilusión que las estrellas no son sino roca
encendida

que la rosa el ángel y los violines son en su esencia efímeros
y que no bastan todos los bares de Ámsterdam ni todos los
comercios de Estambul para aliviar esta soledad aguda y
recurrente

Abandoné mis ovejas
para apacentar tranvías;
por dorados helicópteros
mis abejas desprecié.

Deslumbrado por el brillo
de las naves espaciales
dejé de cazar cocuyos...
Ahora vivo en la luna

- glacial, insípida, umbría -
y por las tardes me invade
esta añoranza

de lana,
de miel
y bioluminiscencia.

*Hablamos lenguas que no son las nuestras
andamos sin pasaporte ni documento de identidad
escribimos cartas desesperadas
que no enviamos
somos intrusos numerosos desgraciados
sobrevivientes
supervivientes
y a veces eso
nos hace sentir culpables.*

Cristina Peri Rossi

exilio no es un lugar geográfico-concreto es amalgama de
muchos lugares gentes es la vaga sensación de que tus pa-
sos son menos firmes y que de un momento a otro pudieras
salir volando arrastrado por un viento de cuaresma porque
no tienes raíces

la ciudad donde ahora vives nunca será tu ciudad como ya
no podrá serlo aquella que abandonaste

no perteneces a una tribu aldea comunidad patria

te han llamado por distintos gentilicios has tenido que
responder en diferentes idiomas

y escuchar tu nombre pronunciado

en extraños acentos

Alicia
se quita los zapatos
de tacón
se quita el vestido rojo
marca Gucci
se quita el collar de perlas
las argollas
de oro blanco
se quita el rímel
el lápiz labial
se quita la ropa interior
- Victoria's Secret -
se quita
también el corazón
y se mete conmigo a la cama.



**NO QUIERO DESPERTAR, PUES
LA MAÑANA...**



Yo me perdí
sin saberlo
en la mañana
donde una niña olvidó
sus ojos grises:
posados sobre mis hombros
los dejó
y yo no supe
qué hacer con aquellos ojos.

tú descubriste la música de mis huesos tú hiciste que atraídas por esa música vinieran a posarse en mí aves de otra galaxia y vinieran a posarse en mí todas las musas creaste un mundo en el que yo levitaba y rozar tu mano era rozar la nube y quedarse con un pedazo de lluvia nunca dijiste que eras la nube que eras ave de otra galaxia y aquella tarde cuando levantaste vuelo se fueron tras de ti todas las musas se apagó la sinfonía y mis pies por vez primera pisaron la Tierra

el vacío

Después de tu sonrisa sólo queda el frío
y la noche poblada de figuras siniestras
y el silencio
y mis ganas
de amar que han de estrellarse
contra una pared de la que cuelga
tu retrato.

Después de tu mirada sólo quedan las sombras,
la ignorancia del mundo,
la soledad austera...

Después de tu recuerdo sólo queda un vacío,
un nada, nadie, nunca...
una luz apagada,
un pecho sin latidos.

No quiero ya dormir, pues de soñarte
mis noches se han cansado. Y mis días
transcurren sin querer, entre agonía
y estériles intentos de olvidarte.

Con nadie he vuelto a hablar, pues de nombrarte
mis labios se secaron. La sequía
acecha cada poro de esta fría
habitación que insiste en reclamarte.

Y es inútil la fe con que se afanan
los ojos - a través de la ventana -
rastreado tus pisadas en el cielo.

¡Triste jardín sin Eva ni manzana!
No quiero despertar, pues la mañana
no tiene ya tu rostro ni tu pelo.

El vendedor de amuletos
no ha vuelto a pasar,
ya no escucho su pregón
debajo de mi ventana
anunciando aquellas raras
baratijas
contra el mal de ojos,
y la mala fortuna.
Sabía que no era cierto,
pero a veces le compraba
porque era bueno a veces
creer en algo:
en una piedrecita,
un colmillo de buey
o un trozo de madera mal tallada;
y ponerlos tras la puerta,
tras el dintel de la puerta
como la marca de sangre tras el dintel
en las puertas del pueblo hebreo,
y creer que con aquello
uno estaba protegido
contra el dolor, contra el miedo...
y que el ángel de la muerte
pasaría de largo
sin ensañarse con uno
que estaba protegido
por aquella piedrecita,
aquel colmillo de buey
o aquel trozo de madera mal tallada.

El vendedor de especias
no ha vuelto a pasar,
ya no escucho su pregón
debajo de mi ventana
anunciando sus ramitas
curativas
para aliviar la acidez,
la fiebre y el frío.
Sabía que no era cierto,
pero a veces le compraba
porque era bueno a veces
quemar un poco de salvia
con albahaca y anamú
y aspirar aquel olor
y dejar que aquel olor
nos penetrara los huesos
y creer que con aquello
uno estaba protegido
contra el delirio y el asma,
y que aquel humo magenta
que inundaba las paredes
y los muebles
era capaz de alejar
los espíritus adversos.

El vendedor de azucenas
no ha vuelto a pasar,
ya no escucho su pregón
debajo de mi ventana...
Y los gatos ya no vienen a jugar
sobre el tejado desvaído
de esta casa que se hunde.

No han vuelto más desde aquella
tarde
en que fallaron
los imanes y amuletos,
y el humo de mis especias
no te supo convencer
y no volviste.



ALMA QUE CANTA Y VUELA



Y si una tarde de estas
en vez de hablar
me abrazas y me sostienes
entre tus dedos,
y bailas una copla para mí,
y te dedico un verso...
y me abrazas,
y me abrazas,
sin hablar.

PLEGARIA A MI CUERPO JOVEN

Bello cuerpo que estás en la memoria,
santificada ha sido tu efigie
sobre lienzo y papel.
Venga otra vez a encandilar los cristales,
a traspasarlos gloriosa
y mirarme desde su intestino,
sintiendo que cielo y tierra
han de hacer tu voluntad.
Perdona cada noche
que regresé a cama solo,
sin embriagar con tu cáliz
a los que tenían sed,
sin saciar tu propia sed
en el cáliz de otro(s) cuerpo(s).
Perdón por la conciencia:
tu más hosco mayoral,
por la madre y el vecino;
perdón también por Dios.
Porque tuyo era el reino,
el poder, y la gloria...
mas yo puse grilletes en talones,
cadenas puse en brazos
para no dejarte caer en la tentación,
para librarte del mal.
Porque eres pan y eres vino,
y he dejado enmohecer casi todo de ti
sin pena por el hambre de este mundo,
sin temor por el hambre;
he dejado avinagrar
más de la media botella.

HOMBRES LIBRES

*y puesto que es así, sólo procura
que tu máscara sea verdadera.*

Fina García Marruz

Soy libre.
Sonrío y canto,
vengo y voy por donde quiero.
Un día
quise ser pez y me faltaron agallas.
Quise
ir desnudo a la plaza
y me venció la vergüenza.
Quise invocar a Dionisos
y sentí temor de Dios.
Quise quitarme la vida...
y tuve horror del infierno.

Todo me es lícito,
mas no todo conviene...*

Un día
quise quitarme las máscaras...
No me atreví,
en un reino de histriones,
a ser hombre.

* *La Biblia.* 1 Corintios 10:23

ALMA QUE CANTA Y VUELA

A Alma del Campo

Alma que canta y vuela, sueña y vibra
despojada de poses y ambiciones,
tejen sus manos versos y canciones
al sol, al mar, al fuego y la semilla.

Del campo y de la flor, alma de niña
traviesa que retoza con el río;
tejiendo va con fibras de rocío
un poema de anís y manzanilla.

Alma del Campo, alivia mi dolor
con mágica poción de yerbabuena.
Envuélveme en la savia de tu amor,

déjame reposar en tus vergeles,
y déjame enterrar mi afán, mi pena
entre tus margaritas y claveles.

VUELVE AL ÁRBOL Y AL SOL

Vuelve al árbol y al sol,
vuelve al sendero
donde fuiste feliz.
Regresa intacta
a la rosa y al pez.
Vuelve descalza
a la raíz, y al sol,
al aguacero.

Vuelve al verso y al mar,
vuelve a la hoguera:
arde y vuelve a nacer.
Ven a la orilla
donde fuiste real,
hazte semilla...
vuelve al árbol y al sol
y luego,
vuela.

ÚLTIMAS HORAS DE VIRGINIA WOOLF

Virginia Woolf acaba de mudarse
a Monk's House
en las afueras de Rodmell,
no muy lejos del río Ouse.

Virginia Woolf es solo una mujer
que escribe cosas,
una mujer que piensa muchas cosas
que no escribe.
Virginia Woolf es Nicole Kidman
en una película de Stephen Daldry.

Anoche tampoco pudo
dormir:
otra vez olvidó tomar sus píldoras.

Virginia Woolf les confiesa
a las aves del jardín
que no soporta más,
que está cansada:
oscuros seres atormentan
sus vigiliass,
el rey Eduardo VII
se empeña en espiarla
entre las azaleas...
ya no consigue conciliar el sueño.
Las aves le responden,
a coro le responden
- en griego -
y el canto de las aves es la voz
de antiguos oráculos,

un susurro en los oídos
de Virginia Woolf.

Virginia Woolf se va a dar un paseo
por la ribera del Ouse:
desesperadamente busca
algo entre sus bolsillos
- un atisbo de luz acaso -
mas solo encuentra piedras.
Las aguas del Ouse son frías
y audaces sus corrientes.
En el fondo
todo es silencio y quietud,
no se escuchan ya
las otras voces...
Las aves en el jardín de Monk's House
han enmudecido.

Camy Torres
2015
33
USA



REGRESO



Cuando vuelva de Galicia traeré flores
para abuela gallega, utopías
de islas a babor... traeré canciones
cuando vuelva de Madrid, si voy un día.

*Levanta para ti señales, coloca para ti majanos;
presta atención a la calzada, al camino que anduviste.
Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.**

No tañerán las campanas
de la vieja iglesia
para anunciar mi regreso,
no se asomarán
las mujeres del pueblo
a las ventanas.
Nadie me estará esperando
al salir del aeropuerto,
nadie me va ayudar
con mis maletas...
Nadie me va a dar la bienvenida.

* *La Biblia*. Jeremías 31:21

*Ya no reconocerás
a la ciudad,
pero ella recuerda
bien (...)
En el oscuro prisma
de los ojos la calle
que te recibe,
infinita, inmóvil,
como si no tuviera
otra cosa que soportar.*

Michael Kruger

Volveré cuando la tarde
cansada y triste
suspire y en un sollozo
grite mi nombre,
cuando la ciudad extrañe
mis pasos y mis canciones.
En la atmósfera
una leve sensación de vendavales,
un recuerdo que extirparon
de mis sesos,
un mal presagio
- como un escalofrío -
atraviesa mi médula espinal.
Los niños que están corriendo
por las calles donde tantas veces
corrí no conocen mi nombre,
nunca serán mis amigos.
Como ya nada nunca
será mío
en esta vieja ciudad.

Volveré cuando la tarde
triste y cansada
lance al cielo un alarido,
cuando la ciudad añore
mis versos y mi guitarra
boicoteando la quietud
de una noche de diciembre.
La ciudad impregnada
de vagas reminiscencias,
sus esquinas ya no me reconocen.
En la atmósfera
un olor apenas perceptible
a flores muertas
intuye la cercanía de mis huesos...

Volveré cuando el silencio
asedie la vieja plaza
y la noche amenace con ser una
de esas noches quietas,
sin sabor.

**HABITAN TAMBIÉN SU
LLANTO**



*Sobre la calle fría de la mañana
espera ya el dolor,
cotidiana es la muerte
y un aire barre lento tus palabras
como plumas de un ala
rotas sobre el asfalto.*

José Luis Reina Palazón

los vecinos del barrio en que nací me siguen a donde vaya
me recriminan piensan que tal vez no debí irme que no te-
nía derecho a querer volar más alto

los muertos del barrio en que crecí me reclaman a su lado
sus huesos agitándose bajo el frío mármol gritan mi nombre
cuestionan la longitud de mis pasos la latitud de mis pensa-
mientos sus gemidos me alcanzan cuando procuro conciliar
el sueño

qué sabrán ellos de la intemperie y el frío de desandar en la
noche las calles de una ciudad que te desconoce y sus muer-
tos no van a gritar tu nombre y tus vecinos son
una puerta que se cierra

un goodnight

un iceberg

CONVERSACIONES CON BUKOWSKI

*Boring damned people. All over the earth.
Propagating more boring damned people.
What a horror show. The earth swarmed with them.*

Charles Bukowski

en un bar en los suburbios en Los Ángeles todas las tardes va todas las tardes me pide que lo invite a un trago después del tercero comienza a vociferar a gritar a voz en cuello que es boxeador que es famoso ha tenido muchos nombres y oficios como yo como yo ha vivido en muchas ciudades casas ha solicitado muchas veces empleo ha enviado sus manuscritos a muchas editoriales tras el quinto trago vuelve a vociferar a gritar a voz en cuello que es escritor que es famoso en sus pupilas carga todo el dolor la soledad de los poetas malditos las drogas y el alcohol han llegado a ser la única puerta que se abre el único camino posible él no conoce mi nombre no sabe que yo vivo en una edad donde su nombre es venerado como pudo haber sido venerado entre los mayas u otra civilización precolombina un dios menor acaso el dios del infortunio me dice que la gente es jodidamente aburrida y que algún día su nombre será escrito en anales y efemérides y que una calle del mundo se llamará por su nombre en honor a él mientras que de uno en uno los clientes del bar vuelven a sus casas vuelven a sus vidas aburridas de personas aburridas yo consulto mi reloj pienso es tarde es hora ya de regresar a casa la noche cae impenetrable sobre un bar en los suburbios en Los Ángeles amenaza con ser una de esas noches ya todos se han ido Charles Bukowski ha vuelto a quedarse solo

Madre manda a buscar pan
y a mi regreso
- con zanahorias y ajíes -
sigue llorando.

Madre no ha leído a Baudelaire,
no sabe quién es Fidelio Ponce,
no puede imaginarse que las flores del mal,
y las beatas,
y la tuberculosis
habitan también su llanto.

Cae la noche
sobre justos e impíos:
inevitable.

FLOR DE LOS ABISMOS



La tarde tiene
un aire de pesadumbre
y rosas muertas.

APOLOGÍA

A Fepo

Apolo soy, sin arcos ni laureles,
oráculo sin voz; intermitencia
de luces estampadas: sacra ciencia
que descuerna mis míticos corceles.

Sinergia de hipocampos y escabeles,
imperio del argot y la apariencia,
cosméticos, hollín, efervescencia...
Pobre casa sin sangre en los dinteles

donde lloran mis musas sus dolores.
Antaño reino tuve, hoy ya solo
me queda mi jardín sin cundiamores.

Apolo soy jugando a los balines
con astros de oropel, y soy Apolo
sin Dafne, sin arpas ni delfines.

AUTORRETRATO CON MIAMI DE FONDO

Vivo en el Down Town
en la Ciudad del Sol:
237 North East
2nd Street
Miami, Florida,
33132.
Apartamento 2701
del Loft I
y desde mi balcón
tengo vista a Bayside.
Enfrente
el Wolfson Campus
del Miami Dade College
donde tantas veces
he solicitado empleo,
a tres o cuatro cuadras
el Museo de Arte y Diseño
donde tantas veces
he solicitado empleo,
al cruzar la avenida
Biscayne Boulevard
el Miami Dade Arena
donde no he podido ir
por los ridículos precios
de sus espectáculos.

También he solicitado empleo
en Bank of America,
United States Postal Service,
Cole Haan, Sprint

y una interminable lista
de empresas.
Todos los días tengo que actualizar
mi *currículum vitae*
o *Resume*,
actualizar
mis perfiles en Indeed,
Monster y LinkedIn.
Todos los días espero
una llamada,
una entrevista,
una oportunidad que
en esta ocasión
ha sido concedida a otro
candidato
mejor calificado para
la posición.
La empresa agradece mi interés
y me exhorta
a postularme para nuevas
vacantes.

A veces puedo ir
al club “Hoy como ayer”
y ver a Amaury Gutiérrez
tocando en vivo.
Intuyo que al abuelo
le hubieran gustado los comercios
de la Calle 8,
acaso en otra realidad
posible
- acaso paralela -
el abuelo hubiera sido dueño

de una boutique en la Calle 8
a la que Celia Cruz iría
a comprarse un vestido
para su concierto en
Tenerife, 1987.

Es tarde y estoy sentado
en mi balcón,
está a punto de llover
y de repente extraño
aquel olor a tierra mojada
que anunciaba el aguacero
en mi pueblito natal;
las grandes ciudades no tienen
un olor característico.

La casa donde vivo no es mi casa:
tengo que pagar por ella
una mensualidad.

El mes pasado quise hacer
ciertas modificaciones
en la estructura
y la decoración,
mas no me fue posible,
no estuvo de acuerdo en ello
mi arrendador:
el propietario de la casa
donde vivo.

Nada es mío en esta casa,
salvo mis libros
los pocos que pude traer
en una bolsa zurcida
mientras cruzaba fronteras
y perseguía sueños.
Muchos de ellos
- mis libros y mis sueños -
se fueron quedando atrás
en un lugar del camino
en otras manos...

a veces puedo comprar
un libro nuevo
y algunas veces tengo
la posibilidad
de pagar por él a plazos
y hasta si quiero
puedo rentar

películas y libros
como hago con la casa
donde vivo.

La casa donde vivo no es mi casa:
tengo que pagar por ella
una mensualidad.

Qué sabe el río
de esta pena tan honda
que a mí me inunda.

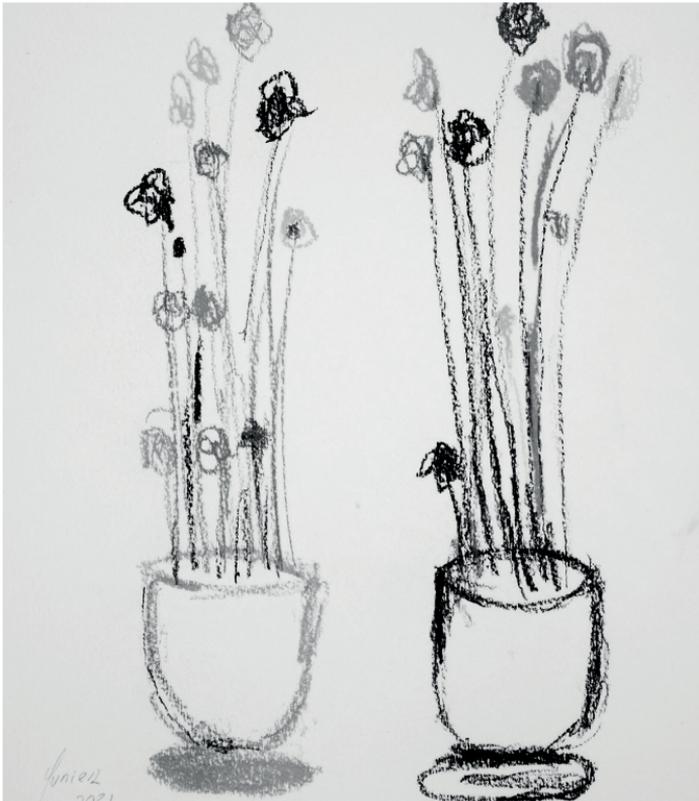
Yo vengo de un país desnudo,
yo vengo de la noche fría
y mi canción es el escudo
de la patria mía.

Habito en un paraje infértil:
el vientre de las soledades;
mi voz es la de tanta gente
de tantas ciudades.

Yo soy la noche y el delirio,
el himno de los desterrados...
mi verso es flor de los abismos
de los olvidados.

La tierra no ha girado todavía,
no es cierta ya la luz, ni cierto el vuelo,
no tañen ya campanas en mi duelo
ni lloran las beatas mi agonía.
La muerte no llegó cuando debía,
ni la vida. Jamás llegó la aurora.
Tan lejos de mi era y de mi hora
estoy. ¡Tan solo estoy! Voy penitente.
¿Hasta cuándo he de estar entre esta gente,
bajo este cielo hostil que me demora?

si no fuera tan alta la mensualidad que tengo que pagar por la casa donde vivo quizás pudiera comenzar a hacer algunos ahorros y acaso con un poquito de suerte en el curso de unos años tal vez llegara a reunir lo suficiente para comprar una casa en un barrio de algún pueblo en algún lugar del mundo acaso aquella de la calle Concordia número 59



ÍNDICE

PRÓLOGO DE SANTIAGO MÉNDEZ ÁLPIZAR	7
CALLE CONCORDIA	15
BALADA DEL EXTRANJERO	27
NO QUIERO DESPERTAR, PUES LA MAÑANA	35
ALMA QUE CANTA Y VUELA	45
REGRESO	55
HABITAN TAMBIÉN SU LLANTO	61
FLOR DE LOS ABISMOS	67



Este libro se terminó
el día 24 de julio de 2003.



editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España.

E-Mail: editorialbetania@gmail.com

Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2023)

Colección Betania de Poesía:

La novia de Lázaro, de Dulce María Loynaz.

Voluntad de Vivir Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.

Piranese, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Núñez.

13 Poemas, de José Mario.

Venías, de Roberto Valero.

Un caduco calendario, La luz bajo sospecha y Érase una vez una anciana, de Pancho Vives.

Confesiones eróticas y otros hechizos, de Daína Chaviano.

Oscuridad Divina, Polvo de Ángel y Autorretrato en ojo ajeno, de Carlota Caulfield.

Hermana, Hemos llegado a Ilión, Hermana/Sister, Dos mujeres, Volver y Hemos llegado a Ilión (1ª y 2ª edición) y Amor fatal, de Magali Alabau.

Altazora acompañando a Vicente, Merla y Quemando Luces, de Maya Islas.
Delirio del desarraigo (1ª y 2ª ed.), *Psicalgia/Psychalgie (1º y 2ª ed.)*, de Juan José Cantón y Cantón.

Noser y Sin una canción desesperada, de Mario G. Beruvides.

Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.

Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.

Tropel de espejos, de Iraida Iturralde.

Puntos de apoyo y Soledades, de Pablo Medina.

Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.

Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.

Leyenda de una noche del Caribe, Vigil / Sor Juana Inés / Martí, Bajel último y otras obras y Calles de la tarde, de Antonio Giraudir.

Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.

Poesía desde el paraíso, Cosas sagradas y Resaca de nadas y silencios, de Orlando Fondevila.

Memoria de mí, de Orlando Rosardi.

Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.

Fiesta socrática, Versos como amigos y Los silencios del rapsoda, de Florence L. Yudin.

Hambre de pez, de Luis Marcelino Gómez.
Juan de la Cruz más cerca, *Batiburrillo* y *Canciones y Ocurrencias y más canciones*, de José Puga Martínez.
Cuerpo divinamente humano (1ª, 2ª ed.), *Vidas de Gulliver* (1ª, 2ª y 3ª ed.) *La mano del hijo pródigo*, de León De la Hoz.
Hombre familiar o *Monólogo de las Confesiones* y *Bajó lámparas festivas*, de Ismael Sombra Haber.
Mitologías, de María Elena Blanco.
Entero lugar, *Íntimo color*, *Ángeles y peces: Los mitos y el misterio*, de Laura Ymayo Tartakoff.
La Ciudad Muerta de Korad, de Oscar Hurtado.
No hay fronteras ni estoy lejos;... Se ríe de esquina peligrosa, ¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?, Una cruz de ceniza en el aliento, Que un gallo me cante para morir en colores;... Y se te morirán las manos vírgenes de mí, No sé si soy de agua o de tu ausencia, La cadena perpetua de nunca olvidarte, Le puse alas al mar para que viniera a verme, Cuando el mundo se afeita la tristeza, Ciudadano de un archipiélago de ternura, La isla que me llamaré siempre, Perdido en la placenta del tiempo, Las entrañas de la duda, de Roberto Cazorla.
Oasis, de José Ángel Buesa.
Versos sencillos, de José Martí.
Voces que dictan y *Reinvenciones. Poesía desde el pensamiento, pensamiento desde la poesía*, de Eugenio A. Angulo.
Tantra Tanka y *Las estaciones* de Aristides Falcón Paradi.
La casa amanecida, *El invitado* y *Amadoro* de José López Sánchez-Varos (Pepe Varos).
Sombras imaginarias, *Vigilia del aliento* y *Sigo zurciendo las medias de mi hijo*, de Arminda Valdés-Ginebra.
De Dos que el amor conocen, de Pedro Flores y Lidia Machado.
Rosas sobre el cemento (*Poemario de la primera mitad del siglo*), de Carlos Pérez Casas.
Catavientos, de Lola Martínez.
País de agua, de Carlos E. Cenzano.
Desde los límites del Paraíso y *Alicia en el Catálogo de Ikea-La noche de Europa*, de José Manuel Sevilla.
En las regiones del dios Pan, de Carlos Miguel González Garrido.
La flauta del embaucador, de Eduarda Lillo Moro.
Madona, de Jaume Mesquida.
Poemas a ese otro amor, *Desencuentros*, *Símpatos*, *Sentimientos* y *Huellas*, de Víctor Monserrat.
Los vencidos, de Joaquín Ortega Parra.
El viaje de los elegidos, de Joaquín Gálvez.
Una suma de frágiles combates, de Lucía Ballester.
Lo común de las cosas, de Ricardo Riverón Rojas.
Melodías de mujer, de Joely R. Villalba.
La guadaña de oro y *Jesús, tú eres mi alegría* y *El hotel de los lunes*, de José Villacís.

Amaos los unos a los otros, de Oscar Piñera Arenas.
Numeritos y palabras, de Roberto Ferrer.
Afuera, de Camilo Venegas.
Vendedor de espejos, de Eliecer Barreto Aguilera.
Hasta el presente (Poesía casi completa) y *Otro fuego a liturgia*, de Alina Galliano.
Fugitiva del tiempo, de Emilia Currás.
Cuba, sirena dormida, Refranero español de décimas y Hontanar. Antología de décimas, de Evelio Domínguez.
La memoria donde ardía, de Olga Guadalupe.
Contemplación. Thoughts and Poems, de Ileana González Monserrat.
Tribunal de sombras, de Guillermo Arango.
Las palabras viajeras y Visiones de mujer con alas, de Aimée G. Bolaños.
Cuba en verso: la isla entre rejas y Evoluciones Flagrantes, de Ada Bezos.
Adán en el estanque, de Yoandy Cabrera.
Lenguaje de mudos, de Delfín Prats.
Vida ensombrecida, de Eugenia Muñoz.
El duende (Poemas y cuentos) y *Heridas (Poemas)*, de Víctor Reynaldo Marrero Pérez.
Los poetas nunca pecan demasiado, de Manuel A. López.
El centeno que corta el aire, de Margarita García Alonso.
El libro de las conversiones imaginarias, de Jorge Luis Arcos.
La casa de mis abuelos (Poemas y cartas), de Castor González Madrazo.
Los poemas de Suecia / The Sweden Poems, de Oliver Welden.
Cuba: Poema mitológico, de Guillermo Rodríguez Rivera.
Los cristales que te hincan, de Lina de Feria.
El ángel o la bestia, de Tamara G. Méndez Balbuena.
El ojo de la gaviota y Los cuervos y la infamia, de Félix Anesio.
Sepia, de Ena Columbié.
Cierro mis ojos y escribo estos poemas, de Alberto Muller.
Copos en la piel, de Carlos I. Naranjo.
Rimas del alma. Observando el mundo, de Carlos M. Taracido.
Tabla de salvación, de Lilliam Moro.
Primer Labio, de María José Mures.
Homenaje a la Tierra, de Rubí Arana.
Neblina, de Salomon Montaguth.
Multiverso infinito, de Zalbidea Paniagua.
Libertad y familia, de Leoncio V. Rodríguez.
Ferocidad: Los años sucios, de Luis García de la Torre.
Cartas a mi madre, de Luis Rafael.
Anti-nocturnos del Caribe, de Jorge Gabriel M. Vera.
Lo ojos de Lizzy, de Mayda Silva.
Memoria, de Laura Domingo Agüero.
Fósiles de lluvia, de Yairen Pérez Columbié.
Acrobacia del abandono y El polvo del torbellino, de Rafael Bordao.
Casa que ya no es mía, de Carlos Ramos Gutiérrez.



Carlos Ramos Gutiérrez

(Remedios, Cuba, 1986). Licenciado en Estudios Socioculturales, UCLV “Marta Abreu”, Santa Clara, Cuba, 2009. Egresado del Centro de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso”, Habana, Cuba, 2009. Máster en Realización Audiovisual, ISA “Universidad de las Artes”, Habana, Cuba, 2013.

Poeta, narrador, compositor y guionista de cine, radio y televisión. Autor del blog literario *Oráculo sin voz*. Ha publicado los poemarios *Del vacío que te quiebra* (Amazon, 2016) y *La Bruja* (Amazon, 2016). Parte de su obra ha sido publicada en las antologías *Jóvenes Narradores de San Juan de los Remedios* (Editorial Capiro, Cuba, 2015), *Actuales voces de la poesía hispanoamericana* (Ediciones Literarte, Argentina, 2017) y *Antología poética Nuestra Voz* (Floricanto A.C., México, 2019). Artículos suyos han sido publicados en las revistas cubanas *Clave* (Revista de Música Cubana), *El Mar y la Montaña* y *Oncuba*.

Actualmente trabaja como escritor y productor en Telemundo.

Porque el paisaje fue trastocado, a aquellas aves del patio encantado las devoró el tiempo, la desidia, la precariedad que abunda tanto: la partida definitiva.

Y aunque el camino fuera alumbrado, satisfecho, el poeta se enfrenta a un austero resumen de pérdidas. Son poemas en su mayoría confesionales, como para ser declamados, leídos a voz suelta.

Santiago Méndez Alpízar



9 788480 174510 >

editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía